

Provocadores en el aula

M. Victoria Barros, Eloísa Gucci

Ficha técnica

Nivel educativo: Educación Inicial (3 años)

Institución: Colegio Juan Salvador Gaviota

Departamento: Shangrilá, Canelones

Áreas que integran la experiencia: Área Matemática-Geometría: La composición de las figuras en el espacio y en el plano. Numeración: Serie numérica oral (mínimo hasta 5). Área del Conocimiento Artístico-Visuales: los colores primarios y secundarios.

Participantes: Equipo docente: Soledad Goldaracena, María Olivieri, Laura Miranda, Lady Pérez, Ruth Suárez, M. Victoria Barros, Eloísa Gucci (coordinadora), Estela Lanzaro (directora).

Autoras del relato: M. Victoria Barros y Eloísa Gucci.

Contacto: mavisilvaa2018@gmail.com,
coordinacioninicial@juansalvadorgaviota.com.uy

Resumen

En este trabajo se explican, en una primera instancia, las bases pedagógicas de la institución Juan Salvador Gaviota, en donde se realizó esta experiencia educativa, y se presenta el material teórico que sustenta la importancia de gestionar los espacios y ambientes en la educación inicial. Posteriormente, se muestra cómo dichos conocimientos se lograron aplicar en los salones de nivel 3 años a través de metodologías de trabajo innovadoras como son los *provocadores*, por intermedio de material reciclado. Finalmente, se abordan los extraordinarios resultados que produjo la experiencia y se reflexiona sobre la importancia de aplicar las pedagogías activas en las escuelas uruguayas.

Presentación del contexto

El Colegio Juan Salvador Gaviota (colegio habilitado n.º 84) es un centro educativo que abrió sus puertas en 1979, donde funciona Educación Inicial desde ese año y también, desde 2010, Educación Primaria. La institución apunta a un proyecto educativo innovador y alternativo a través de la expresión ludocreativa. Está conformado por 50 docentes y 200 educandos. Aplica de una manera flexible los programas oficiales.¹

Es una escuela de puertas abiertas que potencia la presencia activa de las familias, y donde se busca acompañar el proceso de crecimiento personalizado de cada niño.² En el Juansa se concibe a la primera infancia como una etapa que presenta luz propia, en donde los niños poseen todo el potencial para desarrollarse y los adultos deben ser sus guías en este precioso camino. Se busca formar entre niños y maestros vínculos de respeto, conviviendo con pautas que los contienen, brindan seguridad y confort.

Las necesidades de la infancia se colocan en el centro de cada propuesta, a través de ambientes preparados cada día para que les brinden a los niños libertad de exploración, investigación y descubrimiento, con actividades que surgen de sus intereses y estimulan la iniciativa.

El ambiente es un elemento que percibimos de forma contundente y expresa ideas no solo sobre el espacio, sino sobre sus habitantes, sus posibles relaciones con el ambiente y con los demás. Los ambientes contruidos son siempre ventanas para las ideas [...]. La medida en que los ambientes físicos influyen en nuestra construcción de la identidad no es algo en lo que solo creemos nosotros. (Vecchi, 2013, p. 145)

Un ambiente preparado es todo aquel que brinda libertad y permite la exploración, la investigación y el descubrimiento guiado por el propio niño, aquel que surge de la iniciativa y es imposible de aquietar (Montessori, 1982).

A partir de dichas bases pedagógicas, la directora de la institución, Estela Lanzaro, propuso al equipo docente promover los aprendizajes por medio de las disciplinas artísticas³ y que fueran estas las que derivaran a otros conocimientos.

1 Véanse las bases pedagógicas que fundamentan el proyecto, en el sitio web del colegio: <https://juansalvadorgaviota.com.uy/bases-pedagogicas>

2 El término *niños* es mencionado a lo largo de la experiencia en referencia tanto a niños como a niñas.

3 Expresión narrativa, musical, escénica, plástica y recreación motora.

Desarrollo de la experiencia

Una idea innovadora

Con base en lo mencionado, el equipo docente de nivel 3 se propuso gestionar el ambiente a través de una provocación, la cual resultó ser todo un desafío,⁴ ya que es una metodología de trabajo en donde el maestro no interviene en ningún momento, luego de armar el escenario. Si bien lo que se coloca en la sala está minuciosamente pensado, el niño es quien tiene la libertad de jugar y descubrir por él mismo los objetos como considere.

El docente no decide cuánto durará la provocación, sino que será el propio niño quien decida cuándo empieza y cuando acaba. Y para finalizar, no es una actividad obligatoria, se respeta si un niño no quiere participar. (Ángel, 2021)

En la provocación, los educandos manifiestan sus intereses en la interacción con el material y, por ese medio, le indican al docente lo que este debe continuar trabajando. Por lo tanto, para asumir este compromiso educativo, como docentes debíamos transformarnos en observadores atentos, capaces de captar y registrar todas las posibles puertas a futuras planificaciones, secuencias o proyectos.

Manos a la obra

Todo comenzó con la preparación del ambiente. Se dispusieron tres mesas de tamaño mediano y sin asientos para que los niños pudieran moverse libremente por el espacio e interactuar con todos los objetos, en los tiempos que ellos consideraran. Cada mesa presentaba diversos elementos, entre otros, cajas de diferentes tamaños y formas (así como de diferentes texturas); cilindros de cartón, algunos pequeños y otros más grandes, cortos y largos; variados recipientes de plástico circulares. Todo esto con la intención de crear un escenario con material reciclado detalladamente pensado.⁵

4 La actual investigación, realizada por Barros (2022), concluye que es necesario que los docentes ahonden en metodologías innovadoras como los provocadores, para gestionar los espacios y ambientes educativos, ya que los datos recabados muestran que son pocos los docentes que conocen y aplican dichas formas de trabajo en sus salas de primera infancia.

5 Véase en Anexo el proyecto sobre reciclaje.

Luego de que la provocación quedó armada, ingresaron los pequeños al salón y para nuestra grata sorpresa rápidamente comenzaron a explorar y a apropiarse del material. Primero empezaron a poner uno dentro del otro y luego los desarmaban; posteriormente les dieron un sentido simbólico a algunos objetos (por ejemplo, los conos se convirtieron en catalejos) y más tarde comenzaron a experimentar rodándolos por el suelo y notando que con algunos de ellos se podía, y con otros, no.



Cuando los niños indicaron corporalmente que la actividad estaba finalizada, los docentes decidimos realizar una ronda reflexiva con ellos y preguntarles qué era lo que más les había gustado de trabajar con ese material y si algo había llamado su atención. Hicieron muchas observaciones interesantes, pero la mayor duda que tenían era por qué con algunos materiales se había podido jugar a la pelota y con otros no (o costaba más, ya que no rodaban). Rápidamente, los docentes les propusimos descubrir entre todos el motivo misterioso de ese suceso y los pequeños con gran curiosidad aceptaron.

Esta situación fue el puntapié para generar un maravilloso camino de nuevos conocimientos, que tuvo como primera parada la apropiación de las formas geométricas. Para descubrir por qué unas rodaban y otras no, tuvimos que volver a tomar los objetos con los que habían experimentado. Entre todos los pintaron y plasmaron sus lados en una hoja. Allí se visualizaron mejor las diferentes formas que tenían y llegaron a conocer las distintas posibilidades que brindan y los nombres de cada una de ellas.



Más tarde decidimos afianzar dicho conocimiento a través del juego con un dado gigante que poseía diversas formas geométricas en sus caras. Tenían que tirar el dado y reconocer el nombre de la forma que había salido. Asimismo, se los invitaba a tomar de una mesa, donde había imágenes de figuras geométricas (mezcladas), una similar a la que les había tocado en el dado. Esta actividad fue el comienzo del trabajo de conteo, ya que algunos pequeños descubrieron que el dado tenía en una de sus caras un solo triángulo pero, en otra, dos cuadrados, y no solo quisieron agarrar la misma forma de la cara del dado en la mesa, sino también la misma cantidad.

En otra ocasión, oscurecimos la clase y les presentamos formas geométricas en figuritas de papel celofán con los colores primarios, que se reflejaban en la pared con linternas. Esta nueva ambientación dio la posibilidad de que ellos detectaran cómo se forman los colores secundarios, ya que al investigar y superponer una forma de color azul con una de color amarillo notaban que en la pared se reflectaba el color verde.



Posteriormente, con todos los conocimientos adquiridos gracias a aquella primera provocación y las nuevas vías de conocimiento que se fueron abriendo en el transcurso del tiempo (las que seguimos trabajando con nuevas actividades), quisimos presentarles al artista Antoni Gaudí, arquitecto que tenía un sentido innato de la geometría y el volumen. Los niños quedaron cautivados con las obras de Gaudí y enseguida quisieron explorar, creando sus propias construcciones a través del mismo material reciclado del principio, al que pintaron con colores primarios y secundarios.



Finalmente, luego de varios meses de trabajo, culminamos con una exposición. Esta fue el resultado de todo el espectacular camino recorrido que realizamos juntos docentes y niños.



Lo que nos dejó la experiencia

Basados en la experiencia planteada, reflexionamos que la información puede ser estática pero el conocimiento es dinámico, porque se hacen preguntas, se duda, se buscan caminos, se cambia de modelo, se comparte, se topa con obstáculos, se los supera... nunca se está quieto. Entonces, vale que los docentes nos preguntemos ¿somos motor de conocimiento o continuaremos transmitiendo información? Las nuevas pedagogías invitan a los docentes a enseñar conocimiento vivo, que cuestiona y evoluciona, en detrimento de la información enlatada con hechos consumados e irrefutables. El uso de metodologías innovadoras para la planificación de ambientes y espacios como *los provocadores* ayudan a esta tarea, ya que los estudiantes, lejos de volverse seres pasivos, se colocan en un lugar de empoderamiento, en donde el pensamiento científico crítico comienza a desarrollarse.

La primera tarea de la educación es agitar la vida, pero dejarla libre para que se desarrolle. (Montessori, s/d)

Solo se estará potenciando el pensamiento crítico de la infancia cuando el maestro consiga que el niño se haga preguntas e investigue. Pero, para que los niños puedan dar este salto, primero deberemos darlo nosotros. ¿Cómo enseñamos lo que no conocemos? Estando abiertos a que nuestro rol cambie, dejando de ser seres controladores que transmitimos conocimiento y volviéndonos profesionales que acompañan a los niños en sus búsquedas investigativas sin dejarnos de sorprender.

Esto no quiere decir que ya no debemos pensar ni planificar con anterioridad las clases. Por el contrario, crear un ambiente preparado lleva mucha reflexión previa del maestro. Además, despojarnos del control tendrá como consecuencia posibilitar instancias en las que los niños responderán tal y como lo imaginamos en la planificación, pero también surgirán ocasiones en las que nos sorprenderán tomando rumbos inesperados. Como docentes tendremos que abrazar sus interrogantes, que nos llevarán a diversas consideraciones para adaptar nuestras planificaciones. Esta es una tarea que, lejos de ser más sencilla, requerirá mayor dedicación.

Deseamos que la experiencia relatada inspire a todos los docentes a preguntarse: ¿con mi actitud estoy acompañando o interfiriendo en el proceso de este niño o niña?

Concluimos afirmando que, para lograr que la escuela sea un lugar para vivir, un deleite diario y una visión artesanal de la educación, necesitamos que nuestras

propuestas diarias en la sala reflejen que cada niño es único y protagonista. Para ello, el docente se debe posicionar con compromiso y entrega en su rol y hacia los educandos, generando un vínculo de respeto y ambientes de contención, que propicien el desarrollo crítico, la autonomía y, por sobre todo, el deseo de aprehender.

Educación es tocar una vida para siempre y cada día tenemos la oportunidad de ofrecer a la infancia espacios pensados y elaborados para cada sala. En esta experiencia enriquecedora se les brindó un protagonismo absoluto a los niños y ellos fueron los artífices de su propio proceso de aprendizaje. A través del interés y, fundamentalmente, de la vivencia, cada pequeño experimentó con los diversos materiales y socializó con sus pares, y obtuvo respuestas a esas preguntas. Estas, a su vez, abrieron nuevas interrogantes, generando múltiples caminos de investigación y recorridos de conocimiento.

Las pedagogías activas pueden ser una realidad diaria en las aulas de todas las instituciones nacionales. Para lograrlo se necesita de nosotros, docentes críticos, comprometidos con nuestro rol, y equipos de trabajo que apoyen y acompañen esta nueva forma de pararnos ante el conocimiento.

Bibliografía

ÁNGEL, S. (2021). Provocaciones, una estrategia metodológica en el aula de Educación Infantil. *Rededuca.net* [Artículo digital].

BARROS, M. (2022). *Gestión de espacios y ambientes educativos: Percepciones y experiencias*. Monografía final de grado para obtención del título de maestra en primera infancia. Consejo de Formación Docente en Educación, Instituto de Formación Docente de la Costa.

MONTESORI, M. (1982). *El niño: el secreto de la infancia*. Serie Montessori, vol. 4. Montessori Pierson Publishing Company.

VECCHI, V. (2013). *Arte y creatividad en Reggio Emilia: el papel de los talleres en la educación infantil y sus posibilidades*. Madrid: Morata.

Anexos

Educación basada en proyectos

La educación basada en proyectos es una estrategia educativa innovadora que busca respuestas a las problemáticas de la comunidad actual involucrando a los estudiantes de una manera activa en su aprendizaje. Con esta forma de trabajo fomenta en los niños su capacidad de investigación, autocrítica, autonomía, capacidades sociales y trabajo en equipo.

Proyecto de reciclaje

Uno de nuestros grandes pilares, y que nos encuentra trabajando fuertemente desde hace ya un par de años, es el proyecto 5R, junto con la empresa recicladora Uruplac. Se trata de un proyecto de recuperación de envases plásticos usados, limpios y reducidos en volumen. Una vez por mes, dichos envases son trasladados a Uruplac y, luego de un proceso de transformación, vuelven al colegio en forma de placas de madera plástica con las que se crean equipamientos necesarios, tales como contenedores, cajones, bancos, macetas y una compostera con la que reciclamos los restos orgánicos generados en la escuela.

La educación proyectiva potencia los aprendizajes curriculares y propone otros desafíos para procesar la información y organizar las experiencias. También fortalece el trabajo en equipo con el fin de alcanzar un producto final tangible que materialice el recorrido.